

LOS DEPORTES EXTREMOS (II). DIFICULTADES PARA SU ACEPTACIÓN SOCIAL Y CLASIFICACIÓN TAXONÓMICA.

Dr. C Jorge Domingo Ortega Suárez¹, Lic. René Castiñeiras Vocero².

1. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

2. *Entrenador personal.*

Resumen.

La evolución histórica de la taxonomía deportiva. Sus esfuerzos y logros en la clasificación de los así llamados Deportes Extremos. Crítica a la incapacidad actual de sus tendencias para clasificarlos. Los problemas derivados de las tentativas de clasificar los Deportes Extremos, según las tipologías taxonómicas vigentes y atendiendo a la complejidad creciente de su dinámica, tan creativa de nuevas modalidades como combinatoria de las ya establecidas. Configuración de un criterio metodológico que permita explicar desprejuiciadamente los Deportes Extremos en pro de su información y visibilidad sociales, del desarrollo de su práctica, la excelencia de su competición y la aceptación social por los diferentes segmentos de la población de sus acciones y sus actores, quienes sufren el etiquetado excluyente de la definición de marginalidad.

Palabras clave: *taxonomía deportiva, deportes extremos, modalidades deportivas, práctica deportiva, competencia deportiva, población.*

Introducción.

Los llamados “deportes extremos” se han ido incorporando en la actual sociedad de consumo a través del ocio y del tiempo libre. Han aparecido en una época de cambio. Pertenecen ya a la cultura y se identifican plenamente con la sociedad. En la actualidad existe un turismo de aventura cada vez mayor que busca la naturaleza, libertad, placer, evasión de lo cotidiano... Las empresas más actividades, más seguridad, mayor tecnología, mejor acceso. Las necesidades han obligado a crear una legislación, aún muy insuficiente que regule las actividades, a las empresas, a los lugares de práctica, los practicantes, etc., y surgen constantemente nuevas prácticas o variantes de las ya existentes.

La sociedad está viendo como aparecen con fuerza la eclosión de actividades acordes con su tiempo; sin embargo no se acierta a otorgar un carácter homogéneo en relación a su significado dentro de la misma. No tienen un nombre común que los identifique. No existe una clasificación, acorde con su estructura y con su lógica interna. Las opiniones de diferentes personajes relacionados de modo más menos directo con tales actividades, así como de la mayoría de la población, difieren y se desconocen por la ausencia de estudio.

Es necesario que existan criterios y parámetros comunes, un nombre que los identifique, ya que estos serían los primeros pasos para el surgimiento de una clasificación taxonómica que bien pudiese ser ubicada o no dentro de las taxonomías deportivas.

Desarrollo.

Principales problemas.

Durante los últimos años, los llamados deportes extremos o de riesgo y aventura, vienen haciéndose con un lugar, cada vez con más ímpetu y consolidación, en la sociedad actual. Los medios de comunicación han ido haciéndose eco de la popularidad que están tomando de manera progresiva estas prácticas, y si bien no hace demasiados tiempo destacaban su carácter temerario, al alcance de un grupo minoritario y marginal que ponía en peligro su vida, actualmente constituyen prácticas saludables, ecológicas y placenteras al alcance prácticamente de toda la población.

Constituye una realidad, el hecho de estas prácticas, que presenta una serie de características comunes, gozan de un asentamiento social en el panorama de las actividades de tiempo libre, no obstante, la existencia de disímiles opiniones respecto a su naturaleza pasa a ser un problema importante a la hora de emitir una clasificación taxonómica sobre ellos.

1. Enric Ballesteros considera que “nada tienen de deportes y poco de aventura”, justificándose diciendo que no existe el deseo de superación física para ser el mejor, solo se da el riesgo.
2. Desde un punto de vista no relacionado con las actividades en sí, Joaquín Arañó, coincide en la necesidad de encontrar placer en el riesgo, la gente lleva una vida muy aburrida y para sentirse viva necesita sentir que la puede perder por lo que responden a una necesidad de riesgo.
3. Adolfo Palau considera que suponen una aventura, más que un riesgo real, son una necesidad de inhibición de la vida cotidiana, aunque la aventura sea innata al humano.
4. José M. Albentosa comparte la necesidad de expansión, huir de la rutina urbana diaria, aunque no considera que fueran una alternativa a un determinado modo de vida, sino que surgieron más bien como una moda.
5. Atendiendo a su condición de político, Ernest Benach considera el papel importante del ocio y el tiempo libre en la sociedad, pero opina que no hay que relativizar las modas; el futuro significa una incógnita.
6. Carlos Gené tampoco cree que sean una moda pasajera sino que entiende la popularidad de estas actividades como una tendencia de la sociedad hacia lo ecológico, hacia la naturaleza. Los considera como deportes pese a que sean más participativos que deportivos.

Las opiniones aludidas pertenecen a individuos que de una forma u otra intervienen desde diferentes sectores en el sistema de estas actividades y se evidencia diversidad e inexactitud de sus diferentes denominaciones. Como son referentes sociales de valor en materia de opinión, sus criterios no favorecen a la buena percepción social de los deportes extremos.

Los cambios que se han ido sucediendo en la actividad y el tratamiento del cuerpo en los últimas tres décadas se pueden interpretar desde los parámetros ideológicos, culturales y económicos de la nueva sociedad postindustrial. Los llamados “deportes extremos” surgen como una necesidad de romper con la modernidad, frente a una nueva tendencia social acorde con los nuevos valores. Este universo de prácticas, en el transcurso de sus más cuatro decenios de existencia, ha recibido diversas denominaciones, a tenor de las características más notables que las identifican y definen, y en un intento de delimitar de manera genuina y precisa este emergente sector.

Obviamente, se aprecia un gran disenso de los arriba citados con sus definiciones, respecto a la denominación de tales deportes. Las fuentes de tal disensión son, a juicio de los autores:

1. Las dificultades en identificarlos, por dos razones asociadas:

- Ellos parecen, en muchos casos, variantes de recreativo-endurecedoras de deportes ya establecidos y clasificados.
 - En otros casos, la combinación en ellos de elementos de otros deportes es muy variada y compleja.
2. La presencia desigual de los mismos en entornos geográficos diferentes, por la dependencia de realización de muchos de ellos, de las condiciones objetivas del medio.
 3. La tendencia a agruparlos en torno a uno o unos pocos rasgos esenciales y no acudiendo a los rasgos que puedan tipificarlos de manera más general.

Estas dimensiones son a su vez fuente de dificultades para clasificar a tales deportes en las taxonomías deportivas al uso. Tanto una denominación genérica que con eficacia los agrupe como su clasificación como deportes al lado de los establecidos, contribuiría a dotarlos universalmente de identidad y aceptación públicas. Algo necesario, si se tiene en cuenta que la realidad es más rica que lo que sobre ella se predique y los problemas de identificación y clasificación de estos deportes, si bien entorpecen la identificación y aceptación de los mismos, en modo alguno impiden el crecimiento notable de su diversificación y práctica; también a juicio de los autores.

Los autores tomó la iniciativa y propuso en el Marco Conceptual una definición general que tomó como referente estructurador la ofrecida en la Enciclopedia Encarta 2005 y lo valioso de las arriba enumeradas y, al mismo tiempo, supere sus limitaciones, deficiencias y omisiones respectivas. Tal definición es necesaria como referente en toda la monografía.

La rápida proliferación y la constante aparición de nuevas actividades o variantes de las ya establecidas.

El desarrollo de estas actividades se ido incrementando continuamente por sus valores intrínsecos y su lógica interna. Evolucionan constantemente y surgen prácticas nuevas o variantes de ya existentes, en un intento de aprovechar al máximo y recorrer toda la amplia gama de posibilidades que ofrece la naturaleza. Se busca la mayor libertad posible, despreciando el tiempo, el espacio, los límites, tratando de experimentar las máximas sensaciones posibles (riesgo, placer, miedo, libertad, tranquilidad, etc.). Todo esto así como el acercamiento a la naturaleza se convierte en uno de los objetivos que pretende el practicante, siendo los objetivos específicos los propios de cada actividad en función de los contenidos de la misma.

La rápida evolución y difusión de estas actividades así como el masivo aumento de practicantes que cada día se sienten más atraídos por tales prácticas y por una búsqueda de libertad y alejamiento de la ciudad como foco de estrés, ansiedad, problemas, contaminación, han llevado a cabo una regulación y una mejora de los materiales, equipamientos y artefactos que son necesarios para la ejecución. Ha permitido mantener un control de riesgo, una mayor seguridad, un acercamiento a la sociedad, así como unas actividades placenteras, educativas y saludables, que incluso se pueden practicar sin un elevado costo económico, en las cuales se recogen profundas emociones y sensaciones, evitando así la rutina cotidiana, tener la oportunidad de ser diferente y experimentar dentro de la vida adulta comportamientos análogos a las actividades del niño, así como el placer intrínseco por la liberación de Beta-endorfinas.

Este importante elemento es equiparable otro de los elementos de éxito de estos deportes: su rica oferta, la que puede permitir un acercamiento a cada grupo de población o cada individuo según sus preferencias.

Horizonte deportivo central (HDA)

A partir de criterios colegiados a partir de lo aportado por Apunts (2005), se identifica con las formas más tradicionales y convencionales del deporte como sistema más fuertemente institucionalizado y jerarquizado: del deporte espectáculo profesional a los ámbitos competitivos y recreativos de la práctica popular, mas o menos dirigido por grupos especializados y fomentados y controlados por los estatutos de poder.

Características:

Ámbito sociopolítico.

- Organización burocrática del fenómeno, constituido como una realidad ampliamente organizada e incluso institucional.
- Utilización política del deporte, debido a su trascendencia social y a su valor dentro de la imagen de progreso general de una sociedad.
- Papel determinante de los medios de comunicación que influyen enormemente en la difusión e importancia de los acontecimientos deportivos, que repercuten en aspectos tan dispares como comercialización publicitaria y la popularización de la práctica deportivas.

Ámbito Cultural.

- Normalización. La cultura mundial del deporte supera las diferencias nacionales y territoriales o lingüísticas, al fomentar valores y modos de comportamientos implícitos a la práctica de la modalidad.
- Particularidad de los procesos. Independientemente de la nota anterior, cada pueblo o grupo humano acoge una modalidad como deporte nacional atribuyéndole caracteres simbólicos que resumen la mentalidad nacional (Ej.: el béisbol, deporte nacional de EE.UU. al igual que en Cuba)

Ámbito Socio-económico.

- Encumbramiento social del campeón, al convertirse en un ídolo popular y modelo social, cuya imagen se utiliza con diversos fines ajenos al deporte.
- Estructuración jerárquica de los componentes. Las jerarquías tanto formales como informales entre componentes de un equipo han sido objeto de estudio. Definen status bien determinados: el capitán, los fichajes, los ascendidos de categoría inferiores o novatos, las vacas sagradas o los jugadores más experimentados e incluso los denominados grupos de poder o sociedades secretas formadas por varios jugadores que marcan una fuerte corriente de opinión en el equipo.
- Importancia de la tecnología y tecnoindustria para el desarrollo. Al constituirse en un factor importante de la economía debido al interés que despierta el deporte, la

ciencia presta un amplio servicio a fin de mejorar el espectáculo, la competitividad del negocio del deporte del mercado.

Horizonte deportivo marginal (HDM)

Aglutina las actividades emprendidas por grupos e individuos que muestran un rechazo hacia el primer horizonte y escapan del mismo atendiendo a inquietudes y valores alternativos. El deporte aparece como una vía o corriente contra cultural. El espíritu del deportista radical, asentado en aventureros en solitario o en grupos de iguales (peer groups) se basa en la búsqueda de nuevas emociones e imprimen rasgos connotativos en el comportamiento de los deportistas, hasta crear subculturas, como la subcultura del surf, los patinadores o skaters y los escaladores o freekis. Estos grupos, vinculados a los deportes radicales o de riesgo, muestran una oposición frontal al horizonte deportivo central como modelo jerárquico, burocrático, representativo de los valores materiales y espirituales de cada sociedad.

Tabla comparativa entre el HDC y HDM

Factor	Horizonte Deportivo Central	Horizonte Deportivo Marginal
Contexto Social	Institucional	No reglado
Objetivo	Socializante, organizado, higiénico-sanitario	Evasión, vértigo, riesgo físico.
Medio	Estable, diseñado.	Naturaleza cambiante Reutilización del medio
Estructura Grupal	Jerarquizada	Paritaria, igualitaria.
Organización de la actividad	Burocrática, fija	Espontánea,
Posición social	Vinculación entre individuo y sociedad.	Egocentrismo “nada importa fuera”
Valor cultural	Integración de la cultura nacional y mundial del deporte.	Establecimientos de micro-sociedades y subculturas.

En las manifestaciones del horizonte marginal hay una reinterpretación de las normas convencionales y la creación de normas alternativas de usos generalizados entre los componentes de esos grupos. Este concepto se extiende asimismo a los espacios de juego, escogidos de la propia naturaleza o del medio urbano que se reutiliza como espacio alternativo.

Ámbito social

1. Individualismo. El deportista marginal tiene un marcado carácter individualista. Según Lipovetsky (1986) el individualismo es una consecuencia del espíritu postmodernista extendido desde los años 60 y 70, aposentado en el hedonismo frente a la crisis de la sociedad industrial y el Estado del bienestar, que arrastró la crisis de otros valores, incluso las religiones (Fernández de Riesgo, 1990: 89). En este contexto se presenta un movimiento basado en la antimoral y la anti-institucionalización, traducido en la búsqueda de actividades placenteras como son los deportes.

2. Sociedades paritarias. El individuo no excluye la formación de grupos. Estos se rigen sin jerarquías ni burocracias, al ser colectivos de iguales (peergroups) que comparten territorios propicios para la práctica. La configuración grupal se basa más en lo circunstancial y lo espontáneo que en lo establecido, con marcada tendencia a “no comprometerse profundamente con ningún amigo”. Prevalecen los rasgos de relaciones coyunturales, que activan sobre todo en situaciones de emergencias. En tal caso existe una entera predisposición de ayuda hacia el prójimo, incluso aunque sea desconocido.
3. Búsqueda de la marginalidad. Es un factor esencial del sistema. El deportista se automargina para reencarnarse simbólicamente. Esta huida no significa obligatoriamente la huida del medio en que se desarrolla su vida social. Un buen ejemplo de la huida al centro es el caso de los patinadores o skaters, que acuden a puntos céntricos de las grandes urbes, como las plazas más importantes. Estos grupos muestran el perfil de la cultura postmoderna (E.Geville, 1993. p.90) como cultura de la calle experimental y placentera.
4. Vuelta a la naturaleza. Una gran parte de las manifestaciones se desarrollan en la naturaleza. Se asiste a un redescubrimiento del medio natural, que se ofrece no sólo como entorno, sino como espacio físico de forma cambiante, lo que permite diferentes niveles de ejecución y desafío. Este proceso acompañado por la masificación de algunas zonas deportivas, así como la falta de cuidado hacia la conservación del medio, están suponiendo un impacto medio ambiental drástico (H. Villalvelta) que ha exigido la regulación e incluso la prohibición de esas prácticas.
5. Tránsgresión de las normas. Consecuencia del rechazo de los valores sociales tradicionales y de las normas que sustentan la convivencia, el horizonte deportivo marginal presenta innumerables casos de tránsgresión y reinterpretación de reglamentos. Así pues, para un motero que sale a rodar con su mono de cuero y su moto, replica de modelo de gran premio, con el único anhelo de sentir la velocidad y “coger unas curvas”, las señales de limitación de velocidad o de prohibición de adelantamiento pasan a ser solamente un punto de información y no de prohibición. El código de circulación se reinterpreta, porque la carretera se reinterpreta como una pista de carreras. En el medio acuático se aprecia cómo cuando aparece un temporal y las autoridades marítimas instan a las naves a fondear en un puerto que las proteja, los windsurfers intrépidos comienzan a sonreír ante el gran día de emociones que se les presenta.

Los patinadores o skaters más osados, que los llaman radicales en la jungla del asfalto (Mata, 1997) se aprecian por pilotear en las calles más concurridas haciendo slalom y agarrarse a los parachoques de los autobuses como remolques a pesar de la existencia de leyes que lo prohíban. Un ejemplo más escalofriante es el denominado surf del tren, modalidad perseguida por las autoridades brasileñas por su muy elevada peligrosidad, que realizan los adolescentes subidos en el techo de los trenes realizando movimientos como si estuvieran en una tabla de surf.

Modalidad	Acción transgresora
Motores	Reinterpretación del código de circulación Carretera como territorio y pistas de carreras.
Escaladores	Desplazamiento en vertical Subir por las paredes

Patinadores	Ocupación no autorizada del espacio (calzadas) Utilización no autorizada de vehículos para arrastre.
Parapente	Dominio del medio aéreo, volar, hombre pájaro.
Surf	Caminar sobre las aguas
Puenting	Saltar indemne al vacío. Simulacro lúdico del suicidio.

Ámbito Psicomotor.

1. Presencia del riesgo físico. Este elemento constituye la esencia del deportista radical, puesto que éste se justifica por el desafío ante situaciones de peligro físico que ponen incluso en riesgo la vida de personas. La aceptación de peligro se acompaña por la situación de placer. El radical sale solo a navegar cuando la mayoría recoge las velas ante la dificultad de controlar el windsurf; los más radicales surfean las olas más grandes y difíciles. Los moteros que acuden a las grandes concentraciones admiten la lluvia, el frío, la nieve, las adversidades como parte del placer y la gesta. El reto físico y la tendencia a la gesta heroica de los jóvenes deportistas has sido recogidos en estudios de varios autores como Veblen (1979) Lüschen (1979), Calvo (1986) y Miranda (1995). En todos los casos se traspasa una idea fundamental: el riesgo por el riesgo no representa una pasión inútil, sino que cumple una función fisiológica fundamental dentro de la conducta atávica humana, en una sociedad que no proporciona muchas oportunidades para sentirlo.
2. Reinterpretación del medio físico. Se asiste a una deformación quijotesca de la realidad mediante una percepción del medio a expensas de las necesidades e intereses del deportista. No se precisan campos reglamentarios ni pistas homologadas. Una montaña con suficiente pendiente y fácilmente accesible se transforma en una plataforma de despegue para los parapentistas. Los ríos de aguas bravas se convierten en vertiginosos canales de descenso náutico en el rafting. Aquí el deportista radical descubre la naturaleza más salvaje que había sido ya ocupada en épocas remotas.
3. Vértigo y equilibrio dinámico. El vértigo o ilyn x como componente atractivo de actividad adquiere una dimensión lúdica similar a lo que se obtiene en un parque de diversiones, con el aliciente de que el protagonista puede aumentar o disminuir el mismo según su ejercicio matriz. El deportista radical busca el máximo placer cinestésico en la situación límite de equilibrio, inhibido del elemento negativo como el pánico o fobia. (Mata, 1989) debido al control técnico y experiencia. Más allá del punto se encuentra la caída, la muerte simbólica o incluso física.

Ámbito Tecnoeconómico.

1. Tecnificación al servicio del virtuosismo. El factor tecnológico repercute no solo en lo cultural material del grupo (en este caso los equipamientos deportivos) sino también en el “mundo animal” del colectivo. El dominio de las fuerzas de la naturaleza por medios se ha visto favorecido por los nuevos materiales empleados. Las tablas, mástiles y velas de windsurf o monopatín han incorporado nuevos materiales más resistentes, ligeros y funcionales, las mecánicas de los motores se han robustecido y aligerado, aumentando el rendimiento de forma considerable, los

parapentes obtienen coeficientes de planeo que duplican los rendimientos propios de hace una década.

En la actualidad los escaladores ascienden por vías, sin la ayuda de implementos de apoyo o seguridad (excepto el calzado), que hace tres décadas sólo se superaban mediante métodos de escalada artificial. Los windsurfistas realizan movimientos y acrobacias antaño impensables, los vestidos y equipamientos permiten desarrollar las tareas durante más tiempo. La influencia de la tecnología ha aportado nuevos elementos en el campo espiritual del HMD. No todos ellos han sido positivos como la superación de antiguos desafíos o el continuo aumento de la dificultad en la ejecución de las técnicas deportivas.

La masiva comercialización con la consiguiente popularización de numerosas actividades, años atrás reservadas para los más aventureros y emprendedores, ha supuesto un cambio radical en la configuración del horizonte. El aumento considerable del número de practicantes de estas actividades ha conllevado la presencia en escena de individuos que no se han educado en las pautas de comportamiento y tradiciones de los grupos originales.

2. La estética radical. El deportista radical responde al modelo de Homo Estilisticus (Sgranger, 1996), vinculado al tipo de hombre fantasioso, amante de lo momentáneo con alto sentido del impulso erótico y del placer. En términos deportivos esto es el espíritu del *fun*, a saber, la diversión como impulso creador de las obras deportivas, las técnicas de vestido e imagen (el look) responden a un planteamiento fuertemente contracultural, chocantes con los gustos sociales y tradicionales: ropa llamativa y multicolor, pantalones gigantes y otras prendas que configuran lo que se denomina imagen “cuidadosamente estrafalaria”.

La imagen ya estereotipada de los nuevos escaladores o freekis, con cabello largo, pantalón de nylon ajustado y las zapatillas pie de gato es un buen ejemplo de la difusión de estos modelos y del surgimiento de una industria especializada en estos colectivos.

3. Comercialización del movimiento radical. Se ha mencionado la progresiva incorporación de la industria al servicio de modalidades deportivas marginales, fenómeno sincrónico a la masificación de las modalidades. Sitios que antaño eran santuarios de unos locos del viento y las tablas del surf y windsurf, se han transformado en centro de vacaciones donde muchos días se hace difícil navegar en solitario. El windsurf ha pasado de ser un nuevo deporte en el 1965 a modalidad olímpica en Barcelona 1992.

En otro plano la comercialización de algunas experiencias radicales, debido al explosivo auge acontecido en los últimos años ha supuesto una total revolución en el panorama radical. Se ha pasado de contemplar jóvenes que acudían a la montaña nevada con su tabla de esquí o snowboard y su pala para coger nieve y preparar plataformas de saltar, a los Winter X Games (la X es la clave anglosajona para denominar el término extreme o extremo - lo que se denomina radical) celebrados en Westride Freestyle Park, estación de esquí para nuevas modalidades alternativas de tabla situada en Bear Valley (California); con las mejores instalaciones que un esquiador radical podría soñar.

De igual manera zonas deportivas para monopatín, como pistas de U o half pipe son construidas por los responsables municipales del deporte en numerosas ciudades para responder a estos gustos deportivos que de minoritarios están pasando a convertirse en populares para los jóvenes.

Se puede observar como a pesar del carácter reducido y marginal de los grupos que configuran el horizonte marginal, se desarrollan fuertes canales de influencia y comunicación con el sistema general u horizonte central.

Las sociedades modernas se caracterizan por su sincretismo, su enorme capacidad de asimilar diferentes estilos y combinar elementos exóticos, marginales y hacerlos propios (Carañas, 1986). Este poder fagocitador - prosigue - e integrador de la cultura central ha sido el factor transformador de disciplinas marginales en populares y multitudinarias no sin antes concederles una pátina de economía del bienestar para hacerlas más accesibles, atractivas y comerciales.

Configuración de un criterio metodológico que permita explicar la aceptación de los Deportes Extremos en su dinámica creativa.

Características comunes de los llamados” deportes extremos” o de riesgo y aventura.

- No están sujetos a una reglamentación fija
- No están sujetos a horarios. Se pueden practicar cuando deseen, o cuando se puedan (añaden los autores), pues hay algunos que dependen de condiciones ambientales no siempre accesibles reproducibles o aprovechables.
- Su forma de práctica, su intensidad, su modo, su ritmo pueden variar a gusto del usuario o practicante.
- Son originales, creativos, cambiantes.
- La mayoría son eclécticos.
- Han cambiado el tradicional paradigma del esfuerzo (ética protestante) por el paradigma del equilibrio, de la gracia.
- Tienen en gran estima la búsqueda del placer sensomotor.
- El componente de aventura es esencial. El de riesgo, es inherente, y lejos de ser fundamental va perdiendo fuerza e interés. Sería mejor sustituir la noción de” riesgo” por la de “sensación”, como un denominador de toda búsqueda (del principiante avezado, del que busca la diversión al amante de la competición)

Con respecto a esta última característica los autores de la monografía manifiestan su contradicción, considerando que el riesgo es un elemento fundamental junto a la búsqueda de aventura y el afán por develar lo desconocido, pues los tres conforman el pilar que actúa sobre el plano emocional generando todo tipo de sensaciones tanto al placer sensomotriz como a la diversión, al disfrute en sí de la práctica de un “deporte extremo”

Los autores considera además que los autores del artículo reseñado se circunscriben a la caracterización psicológica de un “acting out” que a la de un atleta. A fin de cuentas, la

práctica de estos deportes no es una patología sino que se inscribe dentro de las necesidades de los seres humanos de superarse a sí mismos (lo que es esencial en lo respecta a cualquier actividad deportiva).

Las principales hipótesis y teorías sobre las razones de rápida implantación y difusión de estas actividades giran en torno a:

- Las profundas sensaciones y emociones que suscitan.
- Sus relaciones con el mito tradicional, que aparece degradado en la sociedad de consumo. Este factor unido a la escasez de canales adecuados de expresión de emociones y a la rutina de la vida cotidiana, propician las escapadas, aventuras y evasiones. Un sentimiento de libertad engrandecido por el marco natural, se adueña del practicante. El determinismo mengua.
- El placer intrínseco que proporcionan.
- Su carácter flexible, intercambiable, ecléctico como el ritmo de estos tiempos.
- Su nuevo simbolismo que ha ido evolucionando.
- Su gran aceptación, que ha potenciado otra forma de vivir las vacaciones y la eclosión de otro tipo de turismo.
- Su contacto con el medio natural, el acceso a otros estados de conciencia, la relación con los demás que proporcionan, que hacen de ellas un medio de educación privilegiado.

Beneficios derivados de la práctica de los deportes extremos o de riesgo y aventura, según Ewert (1987).

<u>Psicológicos</u>	<u>Sociales</u>	<u>Educativos</u>	<u>Físicos</u>
- Autoestima	-compasión	-Educación	-Puesta en forma
-confianza	-cooperación grupal	-conciencia de la naturaleza	-habilidades
-búsqueda de sensaciones	-respeto por los demás	-Educación ecológica	-Fuerza
-bienestar	-comunicación	-Resolución de problemas	-Coordinación
-conocimiento	Conocimiento conductual	-Conciencia de valores	-Catarsis
	Camaradería y pertenencia	-Mejoras académicas	-Ejercicio
			-Equilibrio personal

Características positivas de los deportes extremos o de riesgo y aventura

Poseen una gran riqueza de estímulos, con una incertidumbre que puede ser interna (por la actividad o compañeros o dada por el entorno), facilitando sobre todo un gran desarrollo de los mecanismos perceptivos y de la decisión

En la aventura, el estado normal de conciencia, en el que la persona está dentro de los límites espacio-temporales normales, puede cambiar hacia otros “estados elevados de conciencia. Las denominadas experiencias límites o *peak-experiences* (Maslow, 1968), son un momento en el que las fuerzas se aúnan de modo particularmente eficiente y gozoso. La persona es más ella misma, al realizar con más perfección sus potencialidades, está más cerca del núcleo de su ser, es más perfectamente humana.

Las situaciones de riesgo cooperativo se conocen en Europa, Estados Unidos y Australia con el nombre de *Outward Bound* desde hace más de tres décadas, constatándose que las personas se hacen más estables, más resistentes a la presión de grupo o independientes, más sociables, vitales, reducen sus problemas e incrementan su capacidad crítica. Zook (1986) también encuentra que mejora el autoconocimiento, el desarrollo de las capacidades personales, se potencia la interdependencia, la experiencia de la vida real, tal y como es, y se reconoce la diferencia entre lo que se necesita y lo que se desea. Simpson (1991) halla grandes mejoras en el auto-concepto, tanto el ideal como el real y en la eficacia, y en la confianza en los compañeros y en si mismos y en la capacidad asertiva.

El *Outward bound* ha sido utilizado para modificar actitudes y comportamientos en personas discapacitadas o para el control de estrés como en el caso de veteranos de la guerra de Vietnam. Su uso positivo para la terapia de delincuentes adolescentes, jóvenes en tratamiento psiquiátrico o toxicómanos lo documentan Pommier y Witt (1995), McMahon (1990), Kelly y Baer (1971), Wright (1983) y Witman (1987), encontrando que mejora la cohesión y el funcionamiento de la familia, se profundiza en los valores educativos, sociales y personales, se reducen tanto la ansiedad-rasgo como la ansiedad-estado, disminuyen los niveles de miedo situacionales, la tensión y depresión, desciende considerablemente la reincidencia criminal (42% a un 20%), se afianza el autocontrol, mejora la eficacia personal, la forma física y las técnicas para resolver todo tipo.

La toma de decisiones en una actividad de riesgo y aventura se produce con poco tiempo para reaccionar y teniendo que considerar un gran número de estímulos y variables (dependiendo del tipo de actividad), y sobre todo se percibe que la integridad física corre un riesgo, factor que puede causar la aparición de bloqueos emocionales. Todo ello trabaja sobremedida la responsabilidad e implicación personal en cada una de las decisiones, así como el proceso de debate y decisión grupal, conforme a los intereses comunes y personales.

Es fundamental recalcar que estos “deportes” (o actividades) son cooperativas, ya que el éxito y la vida de todos depende del esfuerzo conjunto, cada uno en la medida de sus posibilidades. La convivencia se produce en una situación emocional diferente: no se pueden mantener las máscaras habituales (por el menor control y la necesidad de manifestar las propias necesidades al grupo); se eliminan prejuicios con respecto a otras personas, a grupos sociales y las personas se conocen más que en años de convivencia escolar o de trabajo, al compartir situaciones muy intensas, agradables y desagradables, que se deben superar con la labor de todos. El contacto corporal y las relaciones humanas de convivencia intersexual, intercultural e inter-étnico son elementos que, de tenerse en cuenta, pueden proporcionar magníficas experiencias de desinhibición y apertura.

En el plano fisiológico (añaden los autores de la monografía) existen evidencias del deporte de alto riesgo facilita la emisión de endorfinas (específicamente beta-endorfinas) las cuales provocan el estado de bienestar general deseado por el sujeto. En todo caso, el

riesgo o lo extremo son mejores que la búsqueda, tan nociva como inútil, de ese estado de bienestar en el consumo de diversos tóxicos.

Significados atribuidos a la práctica de actividades en el medio natural.

A partir del paralelismo entre sus particulares características y las necesidades que satisfacen, se pretende descubrir y clarificar su significado como actividades físicas ociosas, como actividades de recreación en la naturaleza y el medio urbano, en un intento de esclarecer y comprender las razones esenciales que han propiciado su aparición y el desarrollo notable al que hay que asistir. En ese sentido se destacan las siguientes:

El retorno a la Naturaleza.

En la actualidad se asiste a una aproximación considerable del hombre predominantemente urbano, hacia el espacio natural. La vida al aire libre es hoy en día no sólo un pasatiempo sino una necesidad, es una válvula de escape del ser humano actual que le propicia el reencuentro de sí mismo y por ende a los demás. (Acuña, 1996).

Coincidiendo con este fenómeno, se comprueba como un gran número de actividades físicas y deportivas son practicadas cada vez más, fuera de las ciudades, apropiándose a menudo, de nuevos y salvajes territorios de forma progresiva.

Estos factores concurrentes han propiciado un crecimiento espectacular de estas actividades que a su vez introducen una relación insólita del individuo con dicho medio que conforma una necesidad vital y que surge como consecuencia de la necesidad de huir de lo cotidiano y reencontrarse con algo perdido.

Se cree que estos deportes pueden “imponer un modelo de tranquilidad, de sosiego, de paz con uno mismo, paradigma de la civilización rural” (Moncada 1995) y/o propiciar una relación con la naturaleza que implica la vivencia de una aventura, donde la intensidad de las experiencias vividas se impone como la principal intención de individuo practicante. En opinión de E. Caraña (1989), la meta o motivación del deportista está contenida en el propio ejercicio físico y en las sensaciones que produce su práctica, son actividades que no necesitan otra justificación que la propia satisfacción que produce su práctica, es decir “sentirse bien en la propia piel, satisfacción del placer cumplido.”

Se considera igualmente que el medio natural, gracias a esta actividad, se convierte en un espacio eminentemente lúdico, en el que el individuo puede crear y desarrollar todo tipo de situaciones jugadas a partir de la configuración cambiante de los elementos naturales que van apareciendo (cascadas de agua, toboganes de rocas..) a los largo del desplazamiento.

Por otra parte el juego se ve asociado, de manera particular en estas prácticas a la superación de ciertos retos que implican un riesgo. La naturaleza es al mismo tiempo un compañero y un contrincante, y en esa situación paradójica, el individuo toma decisiones constantes, asumiendo una responsabilidad personal.

El juego y la superación de obstáculos se encuentran inmersos en una relación con la naturaleza que implica, en definitiva, la vivencia de una aventura. “La aventura en

contraste con la continua vida cotidiana irrumpe con la sucesión de acontecimientos ordinarios”. El entorno natural acentúa la incertidumbre y la novedad de esta experiencia emocionante y divertida, donde la vivencia de riesgos objetivos y subjetivos acentúa la “cualidad trascendente de la conciencia y el sentimiento de la persona de estos voluntariamente aceptados en cada situación. (Heinz-Günter, 1987).

El descubrimiento de un medio desconocido y misterioso, apenas domesticado y desprovisto de las comodidades habituales, junto a la aceleración de acontecimientos nuevos que es susceptible de provocar la práctica de la actividad física en él, se convierte en la vía perfecta para evadirse y escapar de la rutina cotidiana. La aventura juega un papel significativo porque supone una oportunidad para compensar el aburrimiento y la carencia de un sentimiento de autenticidad que presenta la vida cotidiana (op. cit.).

Búsqueda de una estimulación emocional.

En las sociedades industriales modernas, la vida del individuo se encuentra muy regulada, como consecuencia de ello la sensación de seguridad se convierte en una de las constantes más característica de la población que la conforma. En un mundo controlado y planificado, la manifestación de emociones de tipo espontáneo se encuentra limitado por un conjunto de restricciones culturales y sociales impuestas de modo subyacentes.

Y así lo indican diferentes autores, (Miranda, Maine, Prades y Serramona, 1995) “muchos aspectos de la persona relacionados con la emoción y la afectividad han sido mermados; se han intentado neutralizar, limitar a las auténticas y/o intensas emociones. También la incertidumbre se reduce y se desea suavizar lo subversivo, que en todo lo relacionado con lo lúdico, la incertidumbre, la emoción puede existir.

El individuo inevitablemente inmerso en esta situación que no cesa de ser permanente, necesita no tanto eliminar las tensiones que el trabajo y el estrés le provoca, como ser estimulado por una experiencia excitante que le ofrezca la posibilidad de vivir las sorpresas y emociones perdidas en la seguridad de su propia existencia. Como indicó Freixa (1995), se aprecia en los deportes de aventuras una tendencia social a hacer cosas fuera de lo común y escapar de las grandes ciudades, en un intento casi desesperado de recuperar contacto con la naturaleza...Se trata de buscar válvulas de escape a la rutina diaria de programar emociones que se viven al máximo y que hacen subir la adrenalina.”

Por otro lado es preciso aclarar que la satisfacción asociada a la estimulación emocional tiene lugar precisamente porque la emoción que produce esta actividad física, a diferencia de lo que se experimenta en acontecimientos graves, es una experiencia cargada de emociones agradables. La práctica puede suponer una experiencia de búsqueda de tensión, donde la emoción que inicialmente puede proveer sufrimiento; puede experimentarse como placer (Harris, 1976).

A partir de estas consideraciones, el interés se centra en la percepción que el individuo tiene del riesgo ya que ellos puede ser indicativo de su interés en vivir emociones y tensiones.

Ahora bien, si se centra el análisis en la percepción y toma de riesgos de cada practicante, se puede considerar que el riesgo, implícito en esa incertidumbre, radica en la forma de superar los obstáculos que cada individuo decide con su conducta particular.

A partir de esta singularidad se puede argüir que la práctica de estas modalidades ofrece la posibilidad del tipo y grado de emociones que cada practicante desea, probablemente en función de sus propias necesidades.

Todo ello dependerá de la singularidad de cada modalidad y de la intención del practicante. El interés de ocupar el tiempo libre de una manera activa, creativa y con un cierto afán de aventura, obliga a buscar actividades nuevas y/o cada vez más difíciles y a poner en juego cierta dosis de riesgo, según Funallet (1989).

Vivencias de sensaciones nuevas y diferentes.

El desarrollo que ha experimentado la cultura en este siglo ha culminado en una sociedad del bienestar, en la que la monotonía y la escasa variedad son los dominantes por excelencia.

Es en esa coyuntura donde surge otra necesidad interesante, el bienestar se convierte en una costumbre y termina por ser aburrido y el individuo se siente inclinado a vivir acontecimientos diferentes con el fin de superar el tedio cotidiano.

Hasta cierto punto el ocio es considerado como una oportunidad de acabar con el mundo cotidiano y sus rutinas de cada día. El aventurero intenta dejar el mundo seguro de cada día y avanzar en un reino de incertidumbre, de acuerdo con Heinz-Günter (op. cit).

Este tipo de actividades Físicas se revelan como una interesante oferta en este aspecto. Su desarrollo, de hecho en un espacio natural y novedoso. Durante el desplazamiento el practicante interactúa con un medio al que no está habituado, cualquier conducta matriz en este espacio resulta imprevisible. Por otra parte la ausencia de regulación a nivel general de estas modalidades y en especial de la reciente creación, acentúa aún más la novedad de los acontecimientos, que tienen lugar en un espacio no estandarizado y que va siendo provocado a raíz de un acontecimiento variado y libre de coacciones. El practicante puede ir experimentando sensaciones nuevas, aumentando el carácter imprevisible de la naturaleza con su propio comportamiento.

Se considera que la vivencia de sensaciones nuevas responde, por un lado a un proceso de estimulación sensorial provocado durante el descubrimiento de un espacio no convencional (observar la forma de las zonas encañonadas, sentir el agua fría, oír el ruido de agua en una cascada...) y por otro lado a la percepción y toma de riesgos, lo cual produce tensión y supone la vivencia de lo que algunos denominan "sensación emocionante". Gracias a estas prácticas se consigue un redescubrimiento sensorial y los sentidos que se tornan pasivos en la ciudad encuentran en la naturaleza caminos para desarrollarse, por el contrario, aquellos sentidos que sufren por exceso de estímulos recuperan su equilibrio al contacto con el medio natural.

Ello coincide además con el tipo de motivación para la práctica de estas actividades físico-deportivas ya que principalmente se evidencian, según las investigaciones y estudios sobre este objeto, una motivación intrínseca, donde la gratificación no responde solamente a una valoración externa o a la superación de un record, por ejemplo, sino

principalmente a la práctica en sí mismo y a la satisfacción que ello produce. Se puede decir que el proceso se encuentra íntimamente premiado, de acuerdo con Csikszentmihalyi (1975).

Búsqueda de la diversión mediante situaciones lúdicas.

En estas sociedades (anónimas y burocratizadas) con múltiples retos, donde se aprecian los éxitos profesionales por encima de todo, las aspiraciones de diversión y alegría son tan importantes como las referidas a la salud, expone Hernemann (1994).

Bajo el soporte de esta reflexión se ha planteado la tesis de que el practicante de esta actividad puede alejarse de una intención de mejorar su salud, en su dimensión física últimamente orientando sus intereses hacia la diversión y la experiencia lúdica.

Para poder realizar muchas de lo que se denominan actividades físico-recreativas en la naturaleza, no es necesario que el individuo posea una competencia matriz ni específica ni muy elaborada. De hecho, el estado de condición física requerido puede variar enormemente en función del tipo de espacio por el que se desplaza el practicante quien, a su vez, puede ser escogido entre una amplia variedad en cuanto a su exigencia.

También es interesante comprobar que, en general, las acciones motrices que estas actividades pueden favorecer y/o exigir se integran en el conjunto de actividades motrices básicas que cualquier persona adquiere en su normal desarrollo (trepa, deslizamiento, marcha, nado,...)

Por consiguiente, se puede considerar que este tipo de actividades puede constituirse como modalidades físico-deportivas lúdicas ya que como se ha comentado anteriormente. El énfasis se encuentra en el proceso de la actividad y no en el resultado; en disfrute de uno mismo y ganar en placer personal, expone Volkwein (1991).

Medio de relación social.

Resulta lógico que una de las expectativas principales en la ocupación del tiempo de ocio, se manifieste en el deseo de relacionarse con otras personas, cuando se evidencia la falta de comunicación existente entre una población demasiado ocupada en sí misma y la producción acelerada de diferentes objetos de consumo. Más concretamente como indica Racionero 1983, en la sociedad actual se puede intercambiar información pero eso no genera creatividad, el mismo exceso de información genera un ruido (en el concepto informativo del término) que impide que la información cale hondo y estimule la receptividad y la creatividad se ahoga.

En este sentido cabe recordar que por lo general este tipo de modalidades se pueden incluir en el conjunto de deportes de tipo individual; de hecho cuando una persona se desplaza por el medio natural, normalmente y salvo en escasas ocasiones (rafting, velas) actúa solo y el único elemento externo que influye en su acción es la incertidumbre del entorno por el que transita.

Sin embargo, aun cuando el desarrollo de este tipo de actividades no implica una participación colectiva, es curioso comprobar como su práctica se lleva a cabo en grupos formados generalmente por más de dos personas.

Este hecho tan peculiar revela la trascendencia que supone la necesidad de relación social de los sujetos practicantes, el interés por que esta actividad cumpla una función social hace a menudo variar la concepción general de su estructura interna. Se comprueba que la realización de estas actividades, consideradas como individuales, se han adaptado a los intereses de sus practicantes quienes lo contemplan no sólo como actividades colectivas, sino como modalidades en que las relaciones de colaboración resultan imprescindibles para llevarlas a término.

En este sentido Ewert, 1989, cuando enumera algunos de estos efectos sociales asumiendo la práctica como la vía de fomento de las actitudes de cooperación grupal, camaradería, pertenencia, a un grupo respecto al otro...

Realización de una aventura personal.

La aventura puede definirse como un conjunto de acontecimientos que le llegan a una persona (preferentemente en solitario) situada en una situación insólita y en movimiento y comporta dos dimensiones: la exploración de un mundo desconocido y el enfrentamiento de peligros; a la vivencia de estas situaciones la cultura atribuye, desde hace mucho tiempo, un valor humano ejemplar, en el criterio de Paciello (1987).

Esto es precisamente una de las múltiples facetas de este tipo de actividades, la aventura en la naturaleza. Aluden al interés que despiertan o la necesidad actual al huir de la monotonía, sentirse héroe y descubrirse a sí mismo, y el hombre se aventura, se arriesga, asume otros valores para romper los estereotipos de la sociedad (Riera, 1995). La aventura para el individuo que la lleva a cabo constituye uno de los rasgos que difieren estas actividades.

Sin embargo es preciso matizar que la superación de retos no se revela como una singularidad del conjunto de actividades relacionadas con los “deportes extremos” ya que es un elemento común a muchas otras modalidades deportivas, referente al deporte convencional. La verdadera singularidad de aquellas actividades en este aspecto, hay que buscarlas en el tipo de motricidad; la superación de los constantes retos, planteados por el propio individuo y por el medio en que se encuentran, no se puede lograr con la realización de un conjunto de estereotipos motrices, sino a través de un proceso informacional a partir del cual el sujeto, de manera individual, toma sus propias decisiones acerca de las acciones motrices a desarrollar. En este proceso decisional, el sujeto particulariza su propia práctica eligiendo constantemente la conducta motriz con la que superará los diferentes retos acometidos.

Como ya se indicó anteriormente, los llamados “deportes extremos”, en su calidad de actividades físicas específicas, son susceptibles de adaptarse a las clases individuales, en parte por su “ausencia de concretas exigencias motrices” y en parte por tratarse de modalidades apenas reguladas. Esta particularidad confiere una autonomía al individuo, entendido como la capacidad y la necesidad de comprometerse en actividades sobre la base de una libre elección y no por seguir coacciones externas (Thill, 1989).

Conclusiones.

La evolución histórica de la taxonomía deportiva evidencia esfuerzos pero no resultados deseados, en configurar una clasificación lógicamente fuerte de los llamados deportes extremos. Los mayores desafíos que se le presentan a esa taxonomía se identifican con la incapacidad actual de sus tendencias para clasificarlos, pues estas son más adecuadas

para deportes establecidos, que mantienen su identidad en el tiempo, muchos de ellos universalmente aceptados e incluso incorporados al programa Olímpico. Mientras, los deportes extremos muestran una complejidad tan creciente como dinámica porque atributos esenciales suyos son la perenne creación de nuevas modalidades y la combinación, también constante y multidiversa, de las ya están reconocidas como extremas o no. Es necesario valorar a los deportes extremos con un criterio metodológico-axiológico, que los explique con racionalidad científica para que sean comprendidos en su complejidad, que potencie la aceptación social de sus modalidades y de sus actores (etiquetados con frecuencia como sujetos marginales por los sociólogos y *acting out* por los psicólogos), por sus posibles y reales espectadores; así como que sea proactivo para lograr que disfruten de una mayor información y visibilidad sociales, y de un creciente desarrollo de su práctica y competición.

Bibliografía:

1. EWERT, A. Outdoors adventure recreation: a trend analysis. *Journal of Park and Recreation administration*, 1987. vol.5, N°2, pp. 56-57.
2. EWERT, A Y HOLLENHORSTT, H. Testing the adventure model. Empirical support for a model of risk recreation participation. *Journal of Leisure Research*, 1989. vol. 21, N° 2, pp.124-139.
3. FEIXA, C. La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts E. F y Deportes*, 1995. N° 41, pp. 36-43.
4. FUNOLLET, F. Les activitats a la natura. Orígens: perspective de futur. *Apunts E. F. y Deportes*, 1989. N°18, pp. 4-10.
5. HERNÁNDEZ, M. Villaclara entre los mejores del parapentismo, un deporte de alto riesgo. *Periódico Vanguardia digital*, 17/02/06. Santa Clara (Cuba).
6. KELLY, F; BAER, D. Physical challenges as a treatment for delinquency, crime and delinquency. *Psychological report*, 1971. N°25, pp. 719-724.
7. LEMIRE, J. M. Changes in self concept and perceptions of others among participants of an Outward Bound programs. *Recreation review*, 1975. vol. 4 °, 2, pp. 16-23
8. **LUEBBEN, C. Cuba Libre: Climbing on the Island of the Revolution, Story and Photos by Craig Luebben. *Rock and Ice*, No. 95, Oct., 1999.**
9. **_____. Viñales, Cuba. *Rock and Ice*, No. 114, Marzo, 2002.**
10. MARÍN, Lázaro. Arranca este domingo la Copa de Parapente. *Periódico Vanguardia digital*, 17/02/2006, mSanta Clara (Cuba).
11. MASLOW, A. El hombre autorrealizado. Editorial Kairós (España). 1981 [orig. 1968: "Towards of psychology of being"].
12. MACMAHON, J. The psychological benefit of exercise and treatment of delinquents adolescents. *Sport Medicine*, 1990. vol. 9, N°6, pp. 334-351.

13. MIRANDA, J.; OLIVERA, J; MORA, A. Las actividades físicas de aventura en Catalunya. Análisis Sociocultural. Estrategias para su implantación y difusión (s/e). 1994.
14. MIRANDA, J; LACASA, E; MURO, I. Las actividades físicas en la naturaleza: un objeto a investigar. Dimensiones científicas. *Apunts E. F. y Deportes*, 1995. N° 41, pp. 53-69.
15. POCIELLO, Ch. Sports et société. Aproches socioculturelle des practiques. (s/e). 1987.
16. POMMIER, J.; WITT, P. Evaluations of Outward Bound School plus family programs for the juvenile status offender. *Therapeutic Recreation Journal*, 1995. vol. 29, N°2, pp. 86-103.
17. SUÁREZ, A. Introducción a la Escalada en Roca. Curso básico N° 1, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
18. _____. El material de la Escalada I Curso básico N° 2, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
19. _____. El material de la Escalada II Curso básico. N° 2, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
20. _____. El material de la Escalada III Curso básico N° 2, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
21. _____. El material de la Escalada IV Curso básico N° 2, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
22. _____. El material de la Escalada V Curso básico N° 2, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
23. _____. El material de la Escalada VI Curso básico N° 2, Lista de Discusión de Escalada (pdf). S/f, consultado el 22/05/06.
24. SIMMEL, G (1988) Sobre la aventura. Ensayos filosóficos. Barcelona: Península.
25. Simpson, J. Inward Bound from Outward Bound: outdoors adventure programs and their influence on self concept and personal efficacy (s/e). 1991.
26. WILLIAMS, T; DONNELLY, P. Subcultural production, reproduction and transformation in climbing. *International review Sociology of sport*, 1985. vol. 20, pp. 7-26.
27. WITMAN, J. The efficacy of adventure programming in the development of cooperation and trust with adolescents in treatment. En: *Physicians and Sport Medicine*. 1987. vol.15, N°7. pp 22-29.
28. WRIGHT, A (1983) Therapeutic potential of Outward Bound process: an evaluation of a treatment program for juvenile delinquents. *Therapeutic Recreation Journal*, 1983. vol.1 7, N°2, pp. 33-42.

32. ZAMORA, H. Prevén actividades deportivas en zonas afectadas por el huracán Dennis. *La Demajagua, Diario digital de Granma* (Cuba). Viernes 17/02/06.
33. ZOOK, L. Outdoors adventures programs build character five ways. *Parks and Recreation*, 1986. vol. 21, N°1, pp. 54-57.

Sitios corporativos:

www.parapentecuba.com

www.caribscuba.com

www.foros.hispovista.com

www.miguelbmx.miarroba.com

www.CubaClimbing.com. [climbing\Cuba Climbing Articles.htm](#), consultado en sus vínculos:

- Rock & Ice Article: The Rock.
- Men's Journal, November 2001. Article: Cuba's Rocky Start (Viñales).
- Mens Journal, Climber: Granma International (Official newspaper of the Cuban Government Communist Party of Cuba). August, 2002.
- Routes by Areas. Viñales: Climbing, Routes, Access, Regions, and Route Difficulty, Length, and History, Wyoming, 2003.